

DEMOCRACIA, RELAÇÕES DE TRABALHO E GLOBALIZAÇÃO

SILVA, F.L.G.

**TRABAJO, EXCLUSIÓN SOCIAL, GLOBALIZACIÓN Y IMPERIALISMO:
REPENSANDO CONCEPTOS¹**

*WORK, SOCIAL EXCLUSION, GLOBALIZATION AND IMPERIALISM:
RETHINKING CONCEPTS*

Felipe Luiz Gomes e SILVA²

RESUMEN: El objetivo de este texto es provocar reflexiones sobre nuevos desafíos y antiguos dilemas presentes en el mundo del trabajo, y criticar, en especial, lo que hoy se denomina “exclusión social”. Para esto, serán utilizados datos secundarios, investigaciones sobre el tema y materiales publicados en periódicos. En la década de 1970, intelectuales brasileños entendían que la “exclusión social” constituía, en realidad, un gran ejército de reserva funcional al proceso de acumulación del capital mundial. Francisco de Oliveira (1975) y Lúcio Kowarick (1975), por ejemplo, comprendían la “marginalidad” como una forma peculiar de inserción de la población desempleada en la división social del trabajo. Pero para Mike Davis (2006), el 57% de los trabajadores de América Latina, el 40% de Asia y el 90% de África que están excluidos, en la informalidad, componen un vasto “proletariado informal”, lo que no puede ser llamado de lumpesinato ni mucho menos de ejército de reserva, pues ya no son reservas de nada y no hay un sistema económico capaz de absorber esa magnitud de desempleados. Para Robert Castel (1998), esos seres humanos son “inútiles para el mundo”. Sin embargo, para los trabajadores y trabajadoras que salieron a las calles de Caracas en defensa de la Revolución Bolivariana, “globalización” y “exclusión” significan, en verdad, exigencias del imperialismo estadounidense e imposiciones de la burguesía local. Esos seres humanos, como afirma Castel (1998), ¿son, de hecho, “inútiles para el mundo” y excluidos del proceso histórico?

PALABRAS-CLAVE: trabajo, exclusión, globalización, miserables.

¹ Trabalho apresentado e publicado nos Anais do VII Congresso Argentino Chileno de Estudios Historicos y Integracion Cultural, Salta, 25 a 27 de abril de 2007, Argentina.

² Professor Assistente Doutor da Univ Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Letras, Campus de Araraquara, São Paulo, Brasil - felipeluzgomes@terra.com.br

INTRODUCCIÓN: LOS MISERABLES DE AYER Y LOS DE HOY: ¿QUIÉNES SON?

El objetivo de este texto es provocar reflexiones sobre viejos dilemas y nuevos desafíos presentes en el mundo del trabajo. Creo que una mejor comprensión de lo que se llama crisis del trabajo, exige reflexión crítica sobre varios conceptos, como “mercado informal”, “exclusión social” y “globalización”³.

Una pregunta orienta la presente investigación ¿hay un posible diálogo entre el “espectáculo de la miseria” del siglo XIX y la creciente indigencia del siglo XXI?. ¿Quiénes son los miserables de ayer y los de hoy? ¿Cuál es el papel político de los seres humanos que viven en el “mercado informal”, en el límite de la indigencia y en el pauperismo?

Delante del contexto de desempleo y miseria en el que vive gran parte de la población brasileira y de América Latina, las nociones “exclusión social” y “poblaciones carentes que viven en situación de riesgo”, de un tiempo a esta parte, ganaron, tanto en la academia cuanto en la prensa, gran visibilidad.

Frente al enorme crecimiento de la población estancada, de los que viven en el límite de la indigencia, dedicaré este estudio, fundamentalmente, a la cuestión del desempleo y de la “exclusión social”, fenómenos que están íntimamente relacionados al proceso de internacionalización del capital, o sea, al proceso de sumisión del trabajo al capital mundial.

Como es conocido, las históricas luchas por la ciudadanía plena tuvieron como eje fundamental el derecho al trabajo, derecho negado, sistemáticamente, por el orden capitalista global, actualmente, apoyada por la ideología (neo)liberal/global.

Para el intelectual Florestan Fernandes (1979), K. Marx había demostrado que los clásicos no habían superado la distancia que separaba la ideología de la ciencia. Los sucesores de hoy no lograron siquiera saltar la distancia que separa una ideología “viva de una ideología ‘muerta’”. La **ideología liberal** burguesa no llegó al fin, se agotó en el contexto de enfrentamiento entre capitalismo monopolista y las grandes revoluciones proletarias.

³ Según Oliveira (1976), las economías pre-industriales de América Latina – en su gran mayoría – fueron generadas por la expansión del capitalismo mundial. Constituyeron una especie de reserva de acumulación primitiva del sistema económico global; “subdesarrollo” es un problema histórico y estructural que tiene que ver con la oposición y las alianzas de clases sociales internas y externas de los países.

En la conferencia realizada en Araraquara, en la década de 1960, al reflexionar sobre la necesidad de la transición del “reino de la necesidad para el reino de la libertad”, Jean-Paul Sartre (1986) llamó la atención a la posibilidad del empobrecimiento del marxismo como doctrina filosófica. En esa ocasión, afirmó que, con la anemia del marxismo, surgirían filosofías retardatarias del **tipo liberal, pseudo liberal o fascista**.

Es evidente que el denominado Estado Mínimo, defendido por la contra-reforma (pseudo) liberal/mundial, en realidad, es un ataque al Estado Social protector del derecho al trabajo y al de ciudadanía. El modo de producción capitalista exige la presencia de un Estado cada vez más fuerte, centrado en el proceso de acumulación y en la represión de los sindicatos, de los movimientos sociales y de las poblaciones “marginales” que habitan tanto las ciudades del centro cuanto la periferia del mundo, y esa nueva fase de la internalización del capital es denominada “globalización”.

En Brasil, el presidente Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) fue quien llevó más lejos la estrategia de ajuste estructural/globalizado (Programa de Ajuste Estructural) de la economía a la lógica imperialista, o sea, de abrir espacio para el avance del capital internacional y, al mismo tiempo, generar mecanismos que faciliten el “repatriamiento” de ese capital.

El *slogan* utilizado en la época por el presidente fue: “vamos a acabar con la era Vargas”. El Estado nacional fue profundamente debilitado por la llamada “privatización”, que significó, en verdad, la entrega de gran parte del patrimonio público al capital internacional/extranjero. La deuda del sector público fue multiplicada varias veces y la empresa nacional fue expuesta a la concurrencia predatoria, favoreciendo su absorción por capitales internacionales. Esto perjudicó las principales fuerzas sociales, retirando importantes derechos laborales y de previdencia de los trabajadores brasileños (SOUZA, 2005).

La llamada “globalización” continua en el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Entre enero de 2003 y octubre de 2006, las empresas extranjeras, localizadas en Brasil, “repatriaron” nada menos que US\$ 18,9 billones – 112% más que los US\$ 8,95 billones de la era Fernando H. Cardoso (1998-2002). (TREVISAN, 2006).

Para los trabajadores y trabajadoras que salieron a las calles de Caracas en defensa de la Revolución Bolivariana, “neoliberalismo y globalización” significan, en realidad, la presencia del imperialismo estadounidense que tiene apoyo directo de la burguesía local. Los

Programas de Ajuste Estructural (PAEs)⁴, “aconsejados” por brillantes científicos sociales, economistas y administradores que trabajan en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el Banco Mundial, son verdaderos ciclones sociales devastadores.

Mientras los PAEs provocan verdaderos ciclones sociales, desempleo, “*favelização*”⁵ y precarización del trabajo, avanza la ideología del desarrollo local como forma de “moderar” el sufrimiento de las poblaciones. Muchos de los programas locales desarrollados, casi siempre, con el apoyo de “organizaciones dichas no-gubernamentales”, recuerdan los filántropos, “los caza-mendigos” y las *workhouses* londinenses del siglo XIX, verdaderas acciones de control social de las multitudes de pobres.

La “chispa eléctrica” que puede prender fuego en las multitudes miserables era una metáfora utilizada por Victor Hugo en “Los miserables”, que denotaba el temor y la ansiedad social de las elites francesas delante de la multitud amotinada (BRESCIANI, 1982).

En la década de 1880, en Londres y Manchester, los grandes movimientos de desempleados provocan también miedo y espanto. En Hyde Park, en 1884, 120.000 personas reunidas apoyaron las medidas del gobierno, considerándose, en la época, el mayor movimiento reformista. Los disturbios de los años 1886 y 1887 confirman, una vez más, el miedo del “residuo social” en Inglaterra. En 1885, el filántropo Samuel Smith defiende la educación del proletariado como forma de enseñar las virtudes y evitar el “estrangulamiento de las elites”. El descrédito de la posibilidad de incorporación total y permanente del proletariado a la sociedad burguesa estaba claro para muchos de los filántropos y reformadores (BRESCIANI, 2004).

El hambre, la miseria y la enfermedad mataban cerca de la mitad de la población de París, o sea, casi el total de los operarios. En 1848,

⁴ En 1993, Bresser Pereira, Ministro de la Reforma Administrativa del presidente Fernando H. Cardoso, se reunió en Washington con un grupo de especialistas para debatir las reglas del denominado *Washington Consensus*, o sea, la estabilidad económica – superávit fiscal, reducción del déficit de la balanza comercial y desmontaje de la previdencia – y las reformas estructurales – liberalización financiera y comercial, desregulación de los mercados y la privatización de las empresas estatales (MONTAÑO, 2002).

⁵ Refiere al proceso de precariedad, hacinamiento, falta o inaccesibilidad a bienes y servicios básicos habitacionales, ocurrido en regiones periféricas.

25.000 religiosos administraban 1.800 instituciones de caridad (en 1789 eran 27.000), la asistencia pública se resumía a las situaciones de indigencia, que frente a su magnitud, tornaban las acciones locales insuficientes e insustentables. En Francia, el decreto de 5/7/1808, sobre la extirpación de la mendicidad, produce verdaderos depósitos de indigentes (CASTEL, 1998).

En Londres, en el siglo XIX, las innumerables instituciones locales de caridad y de asistencia atraían los miserables y los pobres. Esas instituciones eran responsables por intervenciones para acomodar los “perezosos”, los “turbulentos” y los “desperdiciadores de dinero”. La posibilidad de conseguir empleos casuales e intermitentes, o formas no honestas de ganar la vida hacen de la caridad de Londres el símbolo del “residuo social”. La Charity Organization Society, en 1881, ya había advertido que sus acciones locales eran muy limitadas ante la crónica y universal queja de falta de empleo. El empleo intermitente, fluctuante, y la superexplotación de los operarios se transformaron en norma general (BRESCIANI, 2004).

De acuerdo con I. Mészáros (2006), es obvio que las personas estimuladas por el superficial *slogan* “pensar globalmente y actuar localmente”, privadas de poder para interferir en decisiones de mayor escala, consideren viables las intervenciones estrictamente “locales”. Pero es preciso considerar que lo “local” no puede ser entendido como divorciado de lo mundial (lo local miope) y, principalmente, libre de la presencia de las empresas transnacionales. Lo “local” no está aislado y recibe influencias de las decisiones globales. Es necesario entender críticamente que el Banco Mundial y otras instituciones totalmente dominadas por los Estados Unidos invierten recursos financieros en varios países con el objetivo de perfeccionar lo “local” a costas de lo nacional. Infelizmente, las agencias de desarrollo consiguen, por medio de financiamiento de congresos, simposios, investigaciones y proyectos sociales, apoyo y legitimidad de intelectuales y elites académicas para sus políticas y programas. En realidad, estamos delante del “Gobierno Mundial”, en otras palabras, de la tercera fase del imperialismo, el “Imperialismo Global Hegemónico” de los Estados Unidos. El imperialismo no se mantiene solamente por medio del dólar como moneda mundial privilegiada, hay también una dominación que se impone por intermedio del “intercambio” económico, del FMI, del Banco Mundial y de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Un buen ejemplo de “intercambio” económico es el desarrollado por la Microsoft, que, con su

código secreto incrustado en los programas, disfruta de una posición de casi absoluto monopolio mundial.⁶

De esta forma, se evidencia como “globalización/imperialismo” – PAEs, OMC, Banco Mundial, FMI – y desempleo estructural están íntimamente relacionados. Por ejemplo, el intelectual Mike Davis (2006), en el artículo “Planeta de favelas: a involução urbana e o proletariado informal”, demuestra como el Programa de Ajuste Estructural del Fondo Monetario Internacional, brazo del imperialismo estadounidense introducido en países del Tercer Mundo, corresponde a una verdadera catástrofe económica y social. En Lagos, Nigeria, la clase media desapareció, la basura producida, por los pocos y cada vez más ricos, compone la cesta de alimentos que frecuenta la mesa de trabajadores pobres. Para este autor, la previsión para el Tercer Mundo de dos billones de *favelados*⁷ en 2040 es una monstruosidad difícil de comprender. Y las investigaciones del Observatorio Urbano de las Naciones Unidas (ONU) alertan que en el 2020 la pobreza en el mundo alcanzará aproximadamente el 45% del total de los habitantes de las ciudades.

Por consiguiente, aquí está **la raíz de la crisis del mundo del trabajo** y del Estado Social: el desempleo estructural, que es agravado por las políticas “neoliberales”; el retroceso de los derechos sociales en los países centrales; y el desarrollo de los PAEs en el Tercer Mundo. De este modo, cuando la regulación de la “mano izquierda del estado”⁸ encoje, las actividades humanas pasan a ser directamente subordinadas a la coerción del mercado. La educación, la salud, la protección social y la habitación se transforman en simples mercaderías altamente rentables para el capital. Es obvio que en la actual democracia solamente los ciudadanos-clientes tienen acceso a los caros planes de salud, a la educación privada y al mercado de inmuebles.

La actual urbanización acelerada de América Latina, de África subsahariana, de Oriente Medio y en partes de Asia tiene causas complejas – no está relacionada al crecimiento y al proceso de

⁶ “[...] legitimar la escandalosamente autoritaria dominación de la vida social por un ‘Gobierno Mundial’ implacablemente impuesto de arriba, en nombre de una ‘democracia’ ficticia, sinónimo de la pretendida ‘acción local’ de los ‘colectores regulares de la basura’” (MÉSZÁROS, 2006, p.49).

⁷ Personas que viven en situaciones de riesgo en “villas miserias”, generalmente en zonas periféricas de las ciudades, en condiciones de extrema pobreza y vulnerabilidad.

⁸ La mano izquierda del Estado (sistemas públicos de educación, salud, protección social), en contraposición a la mano derecha (policía, cortes, sistema penitenciario), es una expresión utilizada por Pierre Bourdieu.

industrialización. La urbanización, acompañada de los altos niveles de desempleo, resulta más de una coyuntura política global – la crisis de la deuda externa de la década del 70 y la reestructuración de las economías del Tercer Mundo por el FMI en los años 80 – que de los avances en el progreso técnico.

Mientras en algunas ciudades de la Costa de Marfil, de Tanzania, de Gabón y de otros países, la economía se contraía del 2% a 5% al año, la población crecía entre el 5% y 8% anualmente. ¿Cómo explicar esta paradoja? Ese enorme crecimiento poblacional deriva de las políticas de “desregulamentación” agrícola impuestas por el FMI y por la OMC que provocaron la “desaparición del campo” y aceleraron el éxodo rural de la mano-de-obra excedente para las villas urbanas; y el futuro de esa población será la indigencia, el pauperismo casi absoluto. La expectativa es que en el 2050 la población urbana sea de 10 billones de habitantes, siendo que el 95% de ese crecimiento mundial ocurrirá en los países en desarrollo (DAVIS, 2006).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2006) revela que, más allá que en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 las Naciones Unidas afirmen que todos los miembros de la sociedad tienen derecho a la protección social, solamente el 20% de la población mundial tiene acceso a la protección social adecuada. Así, cuando la reestructuración de la producción, los PAEs recomendados por el FMI, el Banco Mundial, la automatización y los progresos en biotecnología arrojan la mayoría de la fuerza de trabajo mundial en el desempleo (mercado informal), crece el ejército de reserva y aumenta, asustadoramente, la **población estancada** que, como diría K. Marx (1980), son seres humanos que vegetan en el **infierno de la indigencia**. El pauperismo constituye el asilo de los inválidos de la población activa y el peso muerto del ejército industrial de reserva. La superpoblación relativa forma parte de la condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza social.⁹

En 1948, en Francia, delante del alto nivel de desempleo, la versión de los **derechos humanos** publicada por el *Manifeste des sociétés secrètes* declaraba que el remedio para los males de los trabajadores se encontraba en la afirmación del derecho de vivir. Pero, como menciona Castel (1998), la única forma social que el derecho a la vida puede asumir para los que

⁹ El pauperismo forma parte de los gastos extras de la producción capitalista, pero el capital siempre encuentra un medio de transferirlos para la clase trabajadora y para la clase media inferior (MARX, 1980, p.747).

venden la única mercadería que poseen, la fuerza de trabajo, es, verdaderamente, **el derecho al trabajo**.

No demoró mucho para que los proletarios en lucha entendiesen que el decreto que defendía el derecho al trabajo solo sería efectivo con la abolición de las relaciones sociales de producción capitalista y, como efecto, la abolición del proletariado.

Consecuentemente, como revela el proceso histórico, la radical solución de la cuestión social del desempleo/pauperismo pasa para la clandestinidad, es decir, la subversión del orden republicano. Siendo así, surgen como ultrapasadas y obsoletas las posibilidades y la esperanza de solucionar el problema, o sea, de asegurar el derecho al trabajo por la lucha política promovida por el sufragio universal.

Es importante recordar la dinámica de la acumulación del capital en Europa y su impacto sobre la **población excedente** – entre 1812 y 1914 más de 20 millones de personas emigraron de las Islas Británicas. De 1850 hasta la Primera Guerra Mundial, más de **40 millones de personas “salieron” de Europa**, lo que en la época equivalió a una “exportación” de más de ¼ de la fuerza de trabajo. (KOWARICK, 1975)

En resumen, la historia del desarrollo económico demostró, hace mucho tiempo, que no hay solución real para el desempleo en el interior del orden capitalista. Actualmente, **cerca de 180 millones** de personas están en evidente situación de **desempleo abierto**, es decir, buscando y no encontrando trabajo seguro. Más de 1/3 de los jóvenes entre 14 y 24 años no tiene esperanzas ni perspectivas de encontrar trabajo seguro, estable. En verdad, el crecimiento de la llamada economía informal significa aumento del subempleo y desempleo de trabajadores pobres y miserables (OIT, 2006)

DESARROLLO, EXCLUSIÓN SOCIAL Y CIUDADANÍA PLENA

Si el desarrollo fuese entendido como ciudadanía plena, empleo estable con derechos sociales y laborales asegurados para todos los trabajadores, de cierta forma, los datos expuestos en el texto responderían a esta cuestión: no hay posibilidades de superación del **ejército de reserva mundial** en el modo de producción capitalista. Como se evidencia, con la mencionada “globalización/neoliberal” y los cambios en la naturaleza

del trabajo, crece, de forma avasalladora, la población estancada, **los restos del proletariado y los indigentes**.¹⁰

J. Rifkin (1997) afirma que la cuestión del desempleo es mundial y estructural. Actualmente, en los Estados Unidos, menos del 2% de los trabajadores están empleados en el sector agrícola. En la década del 60, 1/3 de la fuerza de trabajo estadounidense se encontraba en la industria; actualmente son menos del 17% de los empleados. La previsión realizada por el autor es drástica: en torno del 2020, como consecuencia del aumento de la composición técnica del capital, menos del 2% de la fuerza de trabajo del planeta estará ocupada en actividades industriales.

Cuando hablamos de aumento de la composición técnica del capital no estamos haciendo referencia solamente al proceso de automatización de base microelectrónica. Un ejemplo mencionado por J. Rifkin (1997) demuestra la potencialidad de los avances de la biotecnología: la vainilla puede ser producida sin grano, sin planta, sin tierra y así dispensará cien mil agricultores de África Oriental. Probablemente, esos agricultores compondrán, en poco tiempo, el ejército de reserva mundial, aumentarán la población estancada, o sea, el ejército de los que viven en el infierno de la indigencia.

De acuerdo con Mézáros (2006), cerca de la mitad de la población mundial es obligada a reproducir sus condiciones de vida bajo formas que están muy distantes y que hasta contrastan con lo idealizado regulador absoluto del metabolismo social, el “mecanismo de mercado”.

El denominado Estado de Bien-Estar Social había creado, para gran parte de los intelectuales de izquierda, la falsa expectativa de que sería posible domesticar o, al menos, civilizar el modo de producción capitalista (DEMO, 1998). Con la crisis estructural del capital, el Estado no puede “ofrecer” nada de significativo y **retoma hasta las “concesiones”** anteriores, atacando las “garantías legales de defensa y protección del trabajo”. (MÉSZÁROS, 2006).

En Brasil, lejos de los derechos conquistados por la sociedad de bien-estar social, durante la década del 70, los trabajadores consiguieron ampliar los derechos sociales, el seguro de desempleo, la protección social,

¹⁰ Delante de la incapacidad estructural de la acumulación, lo que actualmente vemos son “[...] fuerzas socialistas fuertemente disminuidas por un keynesianismo de izquierda vago y optimista en donde la magia de la palabra ‘desarrollo’ ocupa la posición central” (MÉSZÁROS, 2006, p.95).

licencia por maternidad y paternidad, aguinaldo, adicional nocturno, adicional para horas extras, multas para las empresas que despidan sin justa causa etc. La denominada Constitución Ciudadana de 1988, que traduce, de cierta forma, los resultados de las luchas de los trabajadores formales está amenazada por el “neoliberalismo/globalizado”.

Para muchos estudiosos, la “marginalidad social”, el desempleo y el pauperismo serían superados por un “capitalismo con rostro humano”. Predominaba la idea de que los países desarrollados recorrerían la trayectoria económica de los países centrales y alcanzarían un grado de desarrollo semejante al alcanzado por los países de Europa Occidental y/o por los Estados Unidos. Había un modelo de desarrollo económico que sería alcanzado después de recorridas las “etapas evolutivas” naturalmente necesarias. Pero todo indica que la crisis de la sociedad asalariada, expresión de la crisis estructural del capitalismo, y el alto nivel de desempleo en los países centrales colocan en jaque esa imaginaria posibilidad del “despegue” económico, pues, en realidad, hay en esos países un proceso de **recomposición del ejército industrial de reserva**.¹¹

El economista M. Kalecki (1971) ya había revelado los aspectos políticos del pleno empleo. Las políticas de pleno empleo contribuyen para la emergencia de trabajadores no domesticados, y el desempleo (el ejército de reserva) tiene función política de disciplinar y reducir el nivel de reivindicaciones de la clase operaria. Esto significa que el desempleo, mecanismo social de control, tiende, cuando atenúan las luchas operarias, a empeorar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, o sea, a abaratar el costo de la mano-de-obra y contribuir para la elevación de la rentabilidad de las empresas.

Haciendo una retrospectiva histórica, en la década del 70, intelectuales que estudiaban el mundo del trabajo, o sea, la marginalidad social en América latina, entendían que la población “excluida” constituía un gran **ejército de reserva funcional** al proceso de acumulación del capital mundial, es decir, para esos pensadores, el pauperismo existente era inherente a la estructura social y económica.

En el caso de América Latina, la industrialización es introducida de forma abrupta y, desde el inicio, tiene carácter eminentemente

¹¹ El ‘proceso de desarrollo’ consistiría en llevar a cabo, e inclusive reproducir, las diversas etapas que caracterizaron las transformaciones sociales de aquellos países (CARDOSO; FALETTO, 1976, p.19).

monopolístico y estructuralmente dependiente. La producción industrial no emerge como resultado de un desenvolvimiento orgánico, ella llega al continente de forma fragmentaria e integralmente no estructurada. El tipo de dominación existente en la fase de la economía agro-exportadora no generó, en lo que refiere a la “marginalidad social”, problemas tan graves y profundos como la industrialización y la urbanización. (KOWARICK, 1975).

Francisco de Oliveira (1976) y Lúcio Kowarick (1975), por ejemplo, comprendían la “marginalidad” como una forma particular de **inserción del ser humano en la división social del trabajo** en países más o menos industrializados y estructuralmente dependientes.

Según Oliveira (1976), la denominada “exclusión social”, que fue arraigada en la economía brasilera después de 1964, se tornó elemento vital de su dinamismo.

De este modo, los “marginales” presentes en el “mercado informal” e integrados al proceso de explotación capitalista, no eran vistos como “excluidos” de la sociedad capitalista; eran entendidos, en realidad, como funcionales al proceso de explotación, siendo necesarios y vitales al proceso de acumulación de capital.

Los grupos sociales marginales no serán conceptuados como “excluidos sociales”, pero sí como grupos que participan en el proceso de acumulación, como ya se dijo, insertos, de forma particular, en la división social del trabajo.

Siendo así, la composición del ejército industrial de reserva y el **costo de la reproducción de la fuerza de trabajo** eran y son cuestiones cruciales para comprender la presencia de la marginalidad urbana en América Latina. La dinámica del ejército de reserva es fundamental para entender el fenómeno de “marginalidad social”, que resulta importante para la comprensión de la dinámica de la **población latente, fluctuante y estancada**.¹²

¹² La superpoblación relativa se manifiesta de varias formas, todo trabajador forma parte de ella durante el tiempo en que está desempleado o parcialmente desempleado. La fluctuante, por momentos atraída, por momentos rechazada en cantidad mayor por las fábricas, minas etc. La población latente está siempre en la inminencia de pertenecer al proletariado urbano, es el caso de muchos que viven de la agricultura. La población estancada constituye parte del ejército de trabajadores que está en situación de ocupación irregular. Son buenos ejemplos, el trabajo domiciliario, el artesanato y el más profundo sedimento de la superpoblación relativa que vegeta en el infierno de la indigencia, del pauperismo. (MARX, 1980).

Las llamadas poblaciones marginales se articulan al conjunto de la sociedad global, siendo un error considerar que los habitantes de los “barrios marginales” tienen una situación de vida homogénea y diferente de los demás segmentos sociales.

Mientras la teoría sociológica funcionalista de la “marginalidad” adopta el **individuo como unidad de análisis** y privilegia la integración social, las interpretaciones del pensamiento marxista enfatizan las **contradicciones inherentes** al proceso histórico y consideran el conflicto y la dominación en el interior de las relaciones de clase.

De acuerdo con el autor analizado, la problemática quedaba restringida a la noción de carencia de consumo de bienes materiales, educativos y culturales. Siendo así, la solución para el problema de las carencias era la participación, el desarrollo de programas educativos, animación social, acción comunitaria, **autogestión de cooperativas y educación de base**. La génesis de la marginalidad se encontraba en la existencia de un cuadro sociocultural marcado por la anomia, aislamiento, depresión y fatalismo, en resumen, en la presencia de valores, conductas y aspiraciones no adecuadas a la sociedad moderna, compleja, diversificada y competitiva.

Este tipo de diagnóstico hacía que el tratamiento de la “secuela social” – pauperismo y “marginalidad social” – fuese pautado, simplemente, por intervenciones socioeducativas que pretendían transformar personas y no la estructura social de dominación. Como la unidad de análisis sociológica era el individuo – marco teórico claramente funcionalista-, la solución pasaba por la inclusión e integración de todos los que sufrían de carencias materiales y educativas.¹³

Los programas educativos son fundamentales y necesarios, sin embargo, no son suficientes, pues no abordan las raíces del problema, que tienen origen histórico y estructural; la génesis de la “marginalidad social” está inscripta en el tipo de dominación y de relaciones de clase. Más que nunca es necesario adoptar un universo¹⁴ explicativo más

¹³ Los componentes fundamentales de la población “marginal”, en la época, eran los trabajadores intermitentes, los fluctuantes, los artesanos y los que realizaban sus actividades en la industria a domicilio. (KOWARICK, 1975).

¹⁴ Para muchos, la solución para la “exclusión social” está en la articulación, mezcla fina, del primer sector (Estado), del segundo sector (mercado) y del “tercer sector” (agentes privados orientados para intereses públicos). El mencionado “tercer sector”, por medio de acciones voluntarias, filantrópicas y asistenciales, asume la función de dar respuesta al desempleo estructural. La responsabilidad prioritaria del Estado

amplio, que supere la caracterización de la marginalidad social en el nivel de la mera expresión fenomenológica, la cual no ultrapasa el nivel de la apariencia.

El fenómeno revela su esencia y, al mismo tiempo, la esconde. Esto sucede porque la esencia se manifiesta parcialmente en el fenómeno, indica algo que no es él mismo y existe gracias a su contrario.

Infelizmente, la “marginalidad social”, en Brasil, no se resolvió con el proceso de modernización. La industrialización, estructuralmente dependiente, no incorporó la masa de desempleados al proceso de producción, y la adopción de las políticas neoliberales (PAEs) agravaron la situación, es así que crece el número de indigentes sociales.

Las estadísticas del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) (2005) no niegan la afirmación anterior, apuntando que más del 51% de los trabajadores están dentro del denominado “mercado informal” o en la “marginalidad social”, es decir, integran la dinámica económica.

Por lo tanto, delante del fenómeno del desempleo mundial, R. Castel (1998) pregunta: ¿estaría repitiéndose la historia, o peor, tartamudeando?¹⁵

Con la mirada puesta en la cuestión del desempleo en el mundo, Mike Davis (2006) revela que el 57% de los trabajadores/as de América Latina, el 40% de Asia y el 90% de África que están actualmente en el mercado informal y en las villas urbanas componen un vasto “proletariado informal”.

Mike Davis (2006) afirma que ese “proletariado informal” no puede ser llamado de lumpesinato y mucho menos de ejército de reserva como desea el marxismo clásico; los excluidos ya no son reservas de nada, no hay un sistema industrial para absorberlos en el pico de los ciclos económicos.

pasa a ser desarrollada en actividades localizadas y de auto-responsabilidad de los sujetos “portadores de las carencias”, los desempleados e indigentes que viven en situación de riesgo. El sistema de solidaridad universal y orgánico se transforma en solidaridad individual, el Estado Social retrocede. (MONTAÑO, 2002).

¹⁵ La apropiación dual del excedente económico – una parcela queda con la burguesía local y la mayor parte es drenada para el exterior – torna muy débil la base económica de la dominación burguesa en Brasil. Para compensar su debilidad, la burguesía local utiliza formas tiránicas y opresoras de extracción de plusvalía, su impulso reformista es casi nulo, y su tendencia a protegerse contra cambios sociales, por medio del imperialismo y de sus técnicas policiales y militares, es muy alta (FERNANDES, 1979).

De acuerdo con Robert Castel (1998), en la Francia de 1988, solamente uno de cuatro pasantes y uno de tres trabajadores precarios encontraron trabajo estable al final de un año.

Para Castel (1998), el término “exclusión” en su amplitud, no explica las causas del fenómeno, y los seres humanos que sobran son los “**inútiles para el mundo**”, los “inempleables”, o sea, los “supernumerarios”. Con la crisis del Estado Social, avanza el “individualismo negativo” que no se apoya en protecciones colectivas. La Renta Mínima de Inserción Social (RMI), en realidad, no insertó los trabajadores en empleos regulares y estables, y los que tienen acceso a ese tipo de renta pagan “con su persona”, con el desvanecimiento de su biografía. Quien solicita la RMI tiene apenas el relato de su vida, con sus fracasos y carencias, como una forma de identificar la posibilidad de “recuperación” y de construcción de un proyecto, o sea, un contrato de inserción.

Según Luciano Vasapollo (2005), Italia tiene un alto índice de ocupación temporaria, en relación a los otros países europeos: Italia 10,1%; Dinamarca 10,2%; Reino Unido 6,7%; Irlanda 4,7%; Austria 7,9%; Bélgica 9%. En Italia - convertida en el país más flexible de Europa - hay cerca de dos millones de trabajadores subcontratados y casi cinco millones en situación irregular. Vasapollo (2005) afirma que en los últimos 20 años hubo un progresivo deterioro de la protección social. En los países de la Unión Europea, las reformas están alcanzando los antiguos sistemas de protección social. Así, se desarrolla un nuevo ciclo del capitalismo, con el desempleo estructural, el desempleo invisible, el trabajo ilegal y mal remunerado. Se propaga el mito del ‘hacerlo solo’, de volverse emprendedor, que de hecho no pasa de una nueva forma de trabajo asalariado.

Este es el contexto económico, social y político pautado por el **régimen de acumulación del capital mundial predominantemente financiero**, en el cual la circulación financiera abarca más de un trillón de dólares por día (1995), 40 veces más de lo necesario para la base real de cambios (DOWBOR, 1998).

El economista Peter Gowan resumió las relaciones entre producción y la esfera financiera en la economías de mercado: el **sector productivo es el determinante** porque solo él es **capaz de generar nuevo valor** que va a ser acumulado por los propietarios del capital; y el sector financiero es el dominante porque él va a decidir el valor de la riqueza acumulada y el destino de los nuevos flujos de crédito (GOWAN, apud BELLUZZO, 2000).

Delante de ese régimen de acumulación, cabe al Estado promover políticas asistenciales y filantrópicas para moderar y aliviar el sufrimiento de millones de personas, sin embargo, muchas veces, esas políticas hieren la dignidad humana y no resuelven los problemas, pues no atacan, de hecho, las causas estructurales. Así, el Estado asistencialista, con apoyo de acciones locales, se vuelve gerente de los desempleados, de la pobreza y de la miseria humana.

En Brasil, por ejemplo, se gastan R\$ 7 billones con 11,1 millones de familias integradas en el denominado *Programa Bolsa Família*¹⁶, mientras R\$ 110 billones remunerar a los poderosos propietarios de los títulos de la deuda pública. Esos trabajadores y trabajadoras sin empleo tienen sus biografías investigadas y desvanecidas. Teniendo sus vidas humilladas, la única forma de tener acceso al derecho de comer para subsistir es vivir de la “caridad legal”.

Varios ejemplos pueden ilustrar el significado de la “exclusión” y de la “globalización” del trabajo en Brasil. Los grandes medios de comunicación revelaron, con cierta frecuencia, la realidad de los pobres y miserables. En el nordeste brasilero, muchos trabajadores y trabajadoras son incorporados al proceso productivo de empresas transnacionales, atraídas por la localización geográfica y por la fuerza de trabajo barata, dócil y disciplinada por el desempleo – el reino de la extrema necesidad material. En la periferia de Fortaleza, hay fábricas que producen ropas y calzados de marcas lujosas, como la marca italiana Diesel, para abastecer el mercado mundial. Esos productos son vendidos por US\$ 13 a la lujosa marca y revendidos en tiendas distribuidas por el mundo, hasta por US\$ 600 (LIMA, 2005).

En realidad, hay una unidad estructural: la “marginalidad social” y la explotación del trabajo (cara de la misma moneda) están integradas al proceso de acumulación del capital mundial, pues el abaratamiento de la fuerza de trabajo es funcional a la lógica económica, ya que aumenta la competitividad y la rentabilidad de las modernas empresas.

El mercado – la compra y venta de mercadería fuerza de trabajo – **no es neutro**, en los cañaverales de la prospera región de Ribeirão Preto, en São Paulo, operarios que podan caña y trabajan con dolores y calambres (falta de reposición de potasio en el organismo) mueren por

¹⁶ Programa Social de transferencia directa de ingresos a las familias pobres, vinculadas a condiciones de salud y educación. Es implementado en Brasil por el gobierno federal, y forma parte de las acciones y lineamientos políticos del *Fome Zero*.

agotamiento físico, ya que la producción-padrón de 10 toneladas diarias exige 9.700 golpes de machete. La contratación de trabajo por tarea o por cosecha es una de las formas más antiguas de extracción de sobre-trabajo, es decir, extracción de plusvalía absoluta. El ejército de reserva ha actuado como gran motivador, pues se facilita la sumisión de la clase proletaria a las destructivas tasas de productividad. En la década de 1990, la producción-padrón diaria era de 6 toneladas de caña.

Para María Aparecida M. y Silva, el propio “ómnibus” precario que transporta a las personas que trabajan en los cañaverales, impone la docilidad, la aceptación de las pésimas condiciones de trabajo. El contrato por cosecha o por tarea, en verdad, oculta la relación de trabajo permanente, esta es otra forma utilizada para no garantizar la estabilidad del empleo. Los empresarios usan ese expediente como instrumento de gestión de fuerza de trabajo – en los períodos entre cosechas los operarios son despedidos. Esa relación de trabajo sucede con los denominados *bóias-frias*¹⁷ y con los que vienen ‘de afuera’, **el contingente del ejército de reserva** que llega de otras regiones del país: mineros, baianos, paranaenses etc. (SILVA, 1999)

Como fue notificado por los medios, el *bóia fría* Celso Gonzaga, de 41 años, murió mientras trabajaba en una plantación de caña en el pequeño municipio de Taiacu, perteneciente a la Usina Nardini. Se encuentra bajo investigación otra muerte, la de una trabajadora, ocurrida en Ariranhá. Así, en el 2005, subió a tres el total de muertes por sospecha de agotamiento físico. Son, en total, **5 casos bajo investigación desde abril del 2004**, cuando la Pastoral de Emigrantes pasa a registrar los casos y a derivarlos al Ministerio Público de Trabajo y a la Plataforma DHESC Brasil, entidad ligada a la Organización de las Naciones Unidas. La pastoral también denuncia la muerte de Maria Neusa Borges, 54, que vivía en Monte Alto (FOLHA DE SÃO PAULO, 2006).¹⁸ Integrados y funcionales al proceso de producción capitalista, hay 110 mil bolivianos viviendo, de forma clandestina, en São Paulo. María Díaz, por ejemplo,

¹⁷ Expresión utilizada para aquellas personas que tienen trabajos temporarios en las plantaciones. *Bóia* es lunfardo de comida; a esos trabajadores se los llaman *bóias frias* porque llevan comida de su casa al trabajo.

¹⁸ En el sector sucro-alcoholero, en el año 2005, ocurrieron 416 muertes, siendo la gran mayoría por accidentes de trabajo. El director de la Federación de los Empleados Rurales Asalariados de la provincia de São Paulo, Miguel F. dos Santos Filho, afirma que la remuneración por tarea ha sido la causa fundamental de las muertes por agotamiento físico. (BONATO, 2006).

encerrada en una sala, con el hijo que juega en el piso, produce piezas de ropa, en una **jornada de 16 horas**, sin registro laboral, equipamiento de protección ni asistencia social. Cobra por pieza producida R\$ 0,20. Esas piezas son vendidas para la multinacional C&A, que tiene 113 sucursales en Brasil y lucró 500 millones de euros en el 2005. (LIMA, 2005)

No hay muchas novedades en esos caminos recorridos por la economía brasilera, teniendo en cuenta que investigaciones realizadas por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), a fines de 1987, revelaron que en Brasil, 25 mil trabajadores urbanos vivían de la tarea de recolectar basura.

Aparentemente, esos trabajadores podrían ser considerados excluidos de la economía capitalista, pero, de hecho, están presos a una cadena de producción, conectados y subordinados a 120 intermediarios que venden los productos para 30 industrias. El valor pago por esas industrias a los empresarios intermediarios, en algunos casos, llega a 1.000 por ciento de valorización. (OLIVEIRA, 1997)

Existe una gran dificultad para realizar un levantamiento estadístico nacional preciso, del número de personas que ejercen, actualmente, ese tipo de trabajo: recolección informal de residuos sólidos. En junio del 2001, 1.600 recolectores, de 17 provincias brasileras, se reunieron en un congreso en Brasilia y reivindicaron la independencia en relación a los municipios y a las empresas privadas de reciclado de materiales y de reconocimiento profesional de la actividad. En diciembre del 2002, el Ministerio de Trabajo incluyó la actividad de recolección en la nueva Clasificación Brasileira de Ocupaciones de la Relación Anual de Indicadores Sociales (RAIS).

En enero de 2003, se realizó el I Congreso Latino- Americano de Recolectores y Recolectoras de Materiales Reciclables de América Latina, en Caxias do Sul, provincia de Río Grande do Sul. En la *Carta de Caxias do Sul*, los participantes asumieron el compromiso de construir redes de cooperativas, asociaciones y crear un Movimiento Latino-Americano de Recolectores de Materiales Reciclables.

El 5 de octubre de 2003, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, al determinar la creación del Comité Interministerial de Inclusión Social de los Recolectores de Basura, lanza un desafío a sus ministros: la inclusión social de 500 mil recolectores de residuos sólidos. Brasil produjo por día, en el 2002, más de 125 toneladas de basura, y cerca del 70% fueron colocados en basureros a cielo abierto, campo de trabajo de los indigentes (OLIVEIRA, 2006)

Componiendo la **superpoblación latente**, hay en la región amazónica cerca de 400 mil mujeres que sobreviven de la economía extractiva, son trabajadoras que quiebran el coco *babaçu* y producen varios artículos de las cáscaras y almendras, desde aceite, jabones hasta harina del mesocarpio que sirve de alimento para sus familias.

La actividad extractiva del *babaçu* ocurre en situaciones distintas: hay *quebradeiras*¹⁹ sin-tierra, que no tienen acceso directo a los recursos naturales y viven en las llamadas “puntas de la calle” de las ciudades, en pueblos o en las banquinas de las rutas; y las trabajadoras que tienen acceso garantizado a la tierra, de modo general, ocupan áreas desapropiadas por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) o adquiridas por los órganos agrarios provinciales.

Como en la región de Medio Mearim, provincia de Maranhão, la mayoría de las áreas de *babaçu* se encuentran bajo el control privado, los procesos de cercamiento de las tierras y de expulsión de las *quebradeiras* de coco *babaçu* se acentuaron desde la promulgación de la antigua Ley número 2.979/1969, conocida como la Ley de las Tierras del Sarney.²⁰

De las luchas de las trabajadoras, a mediados de la década del 80, contra el cercamiento y la expulsión de las tierras donde surge el *babaçu*, emerge la Asociación en Áreas de Asentamiento en la provincia de Maranhão (ASSEMA) en 1989; la Asociación de Mujeres Trabajadoras Rurales de Lago del Junco (AMTR) en 1990; y la Cooperativa de Pequeños Productores Agro-extractiva del Lago del Junco en 1991. Y, con la articulación de varios movimientos, surge, finalmente, el Movimiento Interprovincial de las *Quebradeiras* de Coco *Babaçu* (MIQCB)

La aprobación de la Ley del *Babaçu* Libre²¹, en 1997, beneficia apenas 10 mil *quebradeiras* de coco, y, a pesar de ya haberse realizado en 2005 el V Encuentro del Movimiento Interprovincial de *Quebradeiras* de

¹⁹ Mujeres que trabajan quebrando cocos *babaçu* y producen varios artículos con las cáscaras y almendras

²⁰ Con la Ley de Tierras Sarney a las mujeres se las obliga al pago de una renta compuesta de almendras de coco *babaçu*. Ellas solo tienen acceso a las palmeras si entregan la mitad o más de la producción al propietario de la tierra. Así funcionan las leyes en la democracia capitalista, la propiedad privada es sagrada.

²¹ La Ley del *Babaçu* Libre consiste en el libre acceso y uso común de las palmeras por las quebraderas de coco, estén las plantas en tierras privadas o en dominio público. De acuerdo con el Censo Agropecuario de Brasil de 1995/6, muchas de las familias que ejercen alguna actividad extractiva en la Amazonia trabajan en áreas que no les pertenecen sobre la condición de “ocupantes” o “poseedores”, “arrendatarios” y “socios”.

Coco *Babaçu*, con la presencia de castañeras de Perú y de Bolivia, esas 400 mil trabajadoras, que componen el ejército de reserva latente, no están libres de ser transformadas en población indigente, pues viven en la frontera del pauperismo.

CONSIDERACIONES FINALES: ¿HAY UN NUEVO PAUPERISMO O UNA NUEVA EXPRESIÓN DE UNA MISMA CUESTIÓN?

De esta forma, quedan las preguntas: ¿para dónde va el derecho al trabajo con protección social? ¿Se puede hablar de “neopauperismo” como una nueva cuestión social en el siglo XXI? (CASTEL, 1998)

¿El fenómeno del empleo informal precarizado y flexible (neopauperismo) no será una expresión de la misma cuestión social, la superpoblación relativa como condición vital para la existencia del proceso de acumulación del capital?

Datos del 2004, de una investigación del Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA) sobre la pobreza en Brasil, revelan una situación bastante particular: el 69% de los adultos que recibían los programas de transferencia de ingresos estaban trabajando. Y además, el 15% del total de los trabajadores estaban en el mercado informal.

¿Qué significan estos datos? El nivel salarial del proletariado brasileiro es tan bajo (fruto de la presión ejercida por el ejército de reserva) que lo certifica como beneficiario de los programas sociales, por lo tanto, una mejor remuneración sería la puerta de entrada para la denominada “ciudadanía” de los vendedores de la mercadería fuerza de trabajo.

Como dijo Marx (1980), el **pauperismo forma parte de la producción capitalista**, cuanto mayor la riqueza social, mayor el ejército de reserva, pues las mismas causas que aumentan la fuerza expansiva del capital amplían la fuerza de trabajo disponible, esta **es la ley general y absoluta de la acumulación capitalista**.

Como es evidente, el progreso técnico (elevación de la composición técnica del capital) y la ideología de la empresa flexible (precarización y tarea multifuncional) avanzan en el momento en que el proceso de (des)construcción del Estado Social se coloca como un inevitable histórico y concurre, de manera acelerada, para la redefinición de la forma de explotación del trabajo.

Emerge, al final del siglo XX, un nuevo fenómeno conocido como “flex-explotación” – explotación del trabajo precario, inestable y flexible

– es decir, la gestión de la fuerza de trabajo por medio de la inseguridad, del miedo de perder el empleo y de pasar a componer el gran ejército de reserva. Las investigaciones evidencian que esa ideología gerencial – terciarización y precarización del trabajo “polivalente/multifuncional” – trasciende el ámbito original de la fábrica e invade otros espacios sociales: las escuelas, las universidades y los hospitales públicos y privados (SILVA, 2004)

Estamos delante de una **guerra económica**, y el equipamiento fundamental no es, necesariamente, el militar, más bien el desarrollo de la competitividad exacerbada. En esta guerra, se acepta el atropello de los principios humanos relacionados a la justicia social. Todo vale por la salud de la empresa: “podar empleados, tirar el exceso de gordura, arreglar la casa, pasar la aspiradora, combatir la esclerosis” etc., esos son los principios de la administración científica contemporánea. La banalización de la injusticia social necesita ser entendida, no solo en el sistema totalitario nazista, sino también en el sistema contemporáneo de la sociedad neoliberal, en cuyo centro está la poderosa empresa privada (DEJOURS, 1999).

En resumen, el trabajo precario y el pauperismo son inherentes al proceso de desarrollo capitalista, fruto de la expansión de la riqueza mundial. La fuerza del capital, libre de las amarras de la política de protección social, explota el Estado Social y con él, los derechos humanos.

La prueba de esto es que el capital, delante de la crisis estructural, recoloca en pauta la explotación del trabajo por medio del aumento de plusvalía absoluta, para recomponer su tasa de lucro, hasta en países desarrollados como Alemania. Según R. Kurz (2005), para que los salarios reales puedan bajar en absoluto, debe caer el “nivel histórico-moral” (Marx) alcanzado de los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo: bienes culturales, cuidados médicos que son poco a poco “declarados inaccesibles” al nivel medio del costo de vida.

En los países donde la presencia de la “marginalidad social” – ejército de reserva – siempre forma parte de su historia, se amplía, de forma brutal, la población estancada. La **gran novedad** de este siglo es el crecimiento asustador del número de **seres humanos que habitan el “infierno de la indigencia”**.

En Brasil, en 2003, el 27,26% de la población vivía como miserable lo que corresponde a 47 millones de personas. Ese número se obtiene a partir de la línea de pobreza que es de R\$ 108,00 mensuales. Ese valor

garantizaba, en la época, el consumo diario de 2.288 calorías. El décimo más rico se apropiaba de casi la mitad de la renta *per cápita* (precisamente el 45,7%), mientras la mitad más pobre se apoderaba del 13,5% de renta nacional, y los 40% intermediarios prácticamente coincidían con los 40,8% de la renta. Eso significa que el ingreso individual del grupo más rico era 16 veces superior al del grupo más pobre (Centro de Políticas Sociales – IBRE/FGV, 2006).

En resumen, el capital, con el deseo incesante de ampliar su valorización, revoluciona permanentemente los instrumentos de producción y, de esa forma, realiza su carácter progresivo. Así, la creación de riqueza efectiva se vuelve cada vez **menos dependiente del tiempo de trabajo** y del *quantum* de trabajo vivo utilizado en el proceso productivo de mercaderías, **generando, al mismo tiempo, riqueza, desempleo y miseria**. En este movimiento histórico está presente la **contradicción de base** del modo de producción capitalista, la contradicción entre su fundamento – trabajo como medida de valor – y su propio desarrollo.

Se acrecienta a la contradicción de base del modo de producir y vivir en el capitalismo, el desarrollo de las fuerzas destructivas de la naturaleza, avanzando la **crisis ambiental** provocada por el “obsoletismo” planificado de los valores de uso y por el “consumismo” exacerbado derivado de la alienación humana y del fetiche de la mercadería. Solo los Estados Unidos, por ejemplo, que poseen el 4% de la población mundial, se apropian del 25% de los recursos de energía y de materias primas (MÉSZÁROS, 2006).

Acuerdo plenamente con R. Kurz (1997) cuando dice que ya es tiempo, después 200 años de era moderna, que el aumento de la productividad sirva para trabajar menos y vivir mejor. Para que eso suceda es preciso, de una vez, superar las contradicciones del capitalismo en dirección a la emancipación humana (SARTRE, 1980)

SILVA, F.L.G. Work, social exclusion, globalization and imperialism: rethinking concepts. *Revista ORG & DEMO* (Marília), v. 10, n.1, p. 59-82, jan./dez., 2009.

ABSTRACT : The aim this paper is to cause reflections on new challenges na old dilemmas present in the worlds of work and criticism, in particular, what today is called “social exclusion”. For this, secondary data, researches on the topic and material published in newspapers and magazines wil be used. In the 1970s, Brazilian intellectuals asserted that “social marginality” was actually a large functional reserve

army in the capital accumulation process. Francisco de Oliveira (1975) and Lucio Kowarick (1975), for example, considered “informal occupation” as a peculiar form of insertion of the unemployed population in the social division of labor. However, for Mike Davis (2006), the 57% of workers in Latin America, 40% Asia and 90% of Africa who are excluded, make up a vast “informal working class, which can not be called as lumpenproletariat an much less of a reserve army, because they are no reserve anymore and there is no economic system able to absorb the magnitude of the unemployed. For Robert Castel (1998), these human beings are “useless to the world”. However, for workers who took the streets of Caracas in support of the Bolivarian Revolution, “globalization” and “exclusion” means, in fact, requirements of the U.S. imperialism and imposition of the local bourgeoisie. According to Castel (1998), are these human beings, in fact, useless to the capitalist world and excluded from the historical process?

KEYWORDS: work, exclusión, globalization, poverty.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BELLUZZO, Luiz G. Imperialismo e cosmopolitismo. In: FÓRUM SOCIAL MUNDIAL, 1, 2000, Porto Alegre. **Resumos...** Porto Alegre, 2000. Disponible en: www.forumsocialmundial.org.br. Acceso el: 26 dic. 2001.

BRESCIANI, Maria M. S. **Londres e Paris no século XIX: o espetáculo da pobreza.** São Paulo: Brasiliense, 2004.

BONATO, José A. 416 mortes em 2005 no setor sucroalcooleiro, maioria por acidentes. **Jornal Gazeta de Ribeirão Preto.** São Paulo. 9 jul. 2006.

CASTEL, Robert. **As metamorfoses da questão social.** Uma crônica do salário. Petrópolis: Vozes, 1998.

CARDOSO, Fernando Henrique; FALLETO, Enzo. **Dependência e desenvolvimento na América Latina.** Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1976.

CENTRO DE POLÍTICAS SOCIAIS DO IBRE/FGV. **Evolução recente da miséria.** 1992/2003. Disponible en: www.fgv.br/cps. Acceso el: 4 dic. 2006.

DAVIS, Mike. Planeta de favelas: a involução urbana e o proletariado informal. In: Sader, E. (Org.). **Contragolpes.** São Paulo: Boitempo, 2006.

DEMO, Pedro. **Charme da exclusão social.** Campinas, São Paulo: Autores Associados, 1998.

DEJOURS, Christophe. **A banalização da injustiça social.** Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999.

DOWBOR, Ladislau. **A reprodução social.** Petrópolis: Vozes, 1998.

FERNANDES, Florestan. **Da guerrilha ao socialismo: a Revolução Cubana.** São Paulo: T.A Queiroz, 1979.

- FOLHA DE S. PAULO. 28 jul. 2006, p. C1.
- KALECKI, Mickael. **Selected essays on the dynamics of capitalistic economy**. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1971.
- KARL, Marx. **O capital**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980. livro 1, v. 2.
- KOWARICK, Lúcio. **Capitalismo e marginalidade na América Latina**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1975.
- KURZ, Robert. **Os últimos combates**. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 1997.
- KURZ, Robert. **Mais-valia absoluta**. Disponível em: <http://obeco.planetaclixp/>>. Acesso em: 31 oct. 2005.
- LIMA, Isabelle M. **Folha de S. Paulo**. 2005.
- MÉSZÁROS, István. **O século XXI: socialismo ou barbárie?** São Paulo: Boitempo, 2006.
- MONTAÑO, Carlos. **Terceiro setor e questão social**. Crítica ao padrão emergente de intervenção social. São Paulo: Cortez, 2002.
- OLIVEIRA, Francisco. **Economia Brasileira: crítica à razão dualista**. Revista CEBRAP. São Paulo: Brasiliense, 1976.
- OLIVEIRA, Andréa. Lula lança o desafio a ministros: a inclusão social de 500 mil catadores de lixo. Disponível em: www.radiobras.gov.br. Acesso em: 27 nov. 2006.
- ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL DO TRABALHO. Novidades. 3 nov. 2006. Disponível em: www.oitbrasil.org.br>. Acesso em: 9 nov. 2006.
- ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL DO TRABALHO. Emprego. 3 nov. 2006. Disponível em: www.oitbrasil.org.br>. Acesso em: 9 nov. 2006.
- OLIVEIRA, Luciano. Os excluídos “existem”? Notas sobre a elaboração de um novo conceito. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**. Ano 12, n. 33, fev., 1997.
- RIFKIN, Jeremy. Identidade e natureza do Terceiro Setor. In: IOSCHPE, E. (Org.). **3 Setor Desenvolvimento Social Sustentado**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.
- SILVA, Felipe L. G. e. **A fábrica como agência educativa**. Araraquara: Cultura Acadêmica: Faculdade de Ciências e Letras, Unesp, campus de Araraquara, 2004.
- SARTRE, Jean-Paul. **Sartre no Brasil: a conferência de Araraquara; filosofia marxista e ideologia existencialista**. Rio de Janeiro: Paz e Terra: UNESP, 1980.
- SILVA, Maria A. Moraes. **Errantes do fim do século**. São Paulo: UNESP, 1999.
- SOUZA, Nilson A. de. **A longa agonia da dependência: a economia brasileira contemporânea**. São Paulo: Alfa-Omega, 2005.

SILVA, F.L.G.

TREVISAN, Cláudia. Sob Lula, dobra a saída de investimentos. **Jornal Folha de S. Paulo**. São Paulo. 4 dez. 2006. Caderno B1.

VASAPOLLO, Luciano. **O trabalhador atípico e a precariedade**. São Paulo: Expressão Popular, 2005.